

## **COMENTARIO DE LA CATEDRAL DE CHARTRES**

### **1. Descripción.**

La lámina que nos ocupa se trata de una obra arquitectónica, construida a base de piedra y con una clara funcionalidad religiosa. De hecho, observando algunos de los elementos que apreciamos a simple vista, nos podría evidenciar de que estamos ante una obra gótica, ante todo al observar el rosetón central, los arcos apuntados y abocinados, así como el desarrollo de los contrafuertes. En planta, nos lo evidencia la hipertrofia exagerada de la cabecera, que llega a ocupar un tercio del templo.

### **2. Análisis.**

En cuanto a la planta, y como ya hemos señalado, sigue el modelo típico de cabecera muy desarrollada, con tres naves en la zona de los pies y en el crucero, no tan desarrollado como en el románico y más central debido al desarrollo del ábside, absidiolos y deambulatorios, que llegan a extenderse en número de dos. Son tres los absidiolos que se abren en la cabecera y dos las torres que acogen al fiel en la fachada principal del templo. De igual modo, y aún en planta, el desarrollo de los contrafuertes es más que evidente, sobre los que habrían de recaer otros brazos horizontales (los arbotantes), que estarían estabilizados por pináculos y por los que correrían los canales que terminarían en gárgolas.

En la fachada, tres puertas se abren a la nave principal, con arcos apuntados y abocinados; sobre ellos un rosetón que permite la entrada de luz natural al templo. Dos torres se aprecian de igual modo, aunque son de diferentes periodos: la de la derecha es de estilo románico, mientras que la de la izquierda es de estilo gótico flamígero (siglo XVI). No obstante, en esta portada es en donde se aprecian más reminiscencias del románico, tanto en la torre como en algunos arcos. Sobre el rosetón, una decoración geométrica en la cornisa.

### **3. Comentario artístico.**

Así pues, por muchas de las características enunciadas en planta y fachada, y por tener reminiscencias románicas, sabemos que se trata de la catedral de Chartres, construida por el conocido como maestro de Chartres y cuya primitiva construcción habría de ser destruida por un incendio a finales del siglo XII, de ahí que rápidamente se reconstruyera en estilo gótico, estando en 1220 terminadas las bóvedas.

Su planta, como se ha mencionado, responde a la hipertrofia propia del periodo gótico, haciendo que la nave del transepto ocupe el centro del eje longitudinal. Tres naves tanto en el crucero como en la nave principal, con una doble girola con capillas radiales adosadas.

En el exterior, los empujes de las bóvedas son recogidos por arbotantes que se apoyan sobre contrafuertes y en la fachada principal, con triple acceso, hay un gran rosetón y dos torres con agujas. Estas torres son de diferentes periodos, la de la derecha está terminada en estilo románico, mientras que la de la izquierda pertenece al estilo gótico flamígero y fue construida en el siglo XVI. En la portada, conocida como Pórtico Real, es donde se aprecian más reminiscencias románicas, ya que ésta se salvó del incendio. Las fachadas del transepto también son monumentales.

En el interior de la misma, no apreciable en las imágenes, las naves se separan mediante arcos apuntados u ojivales. Sobre ellos aparece el triforio, formado por arcos de cuatro tramos, y en

el nivel superior, el claristorio, recorrido de amplios ventanales con unas imponentes vidrieras, y es que cabe destacar que en el gótico, frente a la horizontalidad característica del románico y del mudéjar, predomina la verticalidad y los vanos en los muros, que permiten a los maestros de obra realizar magníficas escenas en las vidrieras. Son temas bíblicos, cuya estructura sigue el esquema típico del gótico: dos arcos apuntados muy esbeltos y encima un círculo o una flor, todo inscrito dentro de un arco más amplio.

Todo ello se cubre con bóvedas de crucería, cuyos nervios crean una serie de plementos en las mismas. Al ser la nave central más ancha, en ella las bóvedas son rectangulares. Los nervios de las bóvedas, convertidos en baquetones, bajan adosados al muro hasta llegar a los pilares compuestos. Estas líneas que recorren los muros ayudan a aumentar la ya mencionada sensación de verticalidad del templo, favorecida por la gran altura de la nave central.

Es, por lo tanto, una obra característica de la etapa que Vasari definió como *gótico*, contraponiéndola a lo clásico, a lo renacentista italiano que él conocía. Ahora bien, es por el siglo XIII cuando en la isla de Francia comienza a surgir este nuevo estilo artístico, que reivindicaría el naturalismo, la fuerza de la burguesía (en una sociedad revitalizada tras el auge del comercio y el fin de las grandes epidemias medievales), de las nuevas órdenes mendicantes, la reforma del Císter y por supuesto, el desarrollo de las ciudades y de la monarquía.

Pero recuérdese que es en esta época cuando predominan las grandes construcciones en las ciudades europeas: París, Chartres, Reims, sin olvidar los casos tan representativos de la Sainte Chapelle en París, de Luis IX, y por supuesto los casos de Burgos, León, Toledo o Mallorca en España.